

COSTA DE MOSQUITIA: EN LA ENCRUCIJADA DE LOS PROCESOS ATLÁNTICOS Y LAS AMBICIONES LOCALES

THE MOSQUITO COAST: AT THE CROSSROADS OF ATLANTIC FLOWS AND LOCAL AMBITIONS

Markéta Krizova*¹

Recibido: 15 de marzo de 2013

Aceptado: 20 de marzo de 2013

Resumen: La Costa de Mosquitia, área fronteriza del dominio colonial español de Centroamérica, llegó a ser durante el siglo XIX un punto de intersección de los intereses imperiales de Gran Bretaña, Estados Unidos, así como de las repúblicas de Centroamérica o varios estados alemanes. Hasta el año 1860 una entidad política, el «Reino Mosquito» existió en la costa bajo el protectorado de Gran Bretaña; entre 1860 y 1898 el territorio constituyó una «reserva» semiautónoma dentro del estado de Nicaragua; solamente después se realizó su «reincorporación» formal. Testigos y participantes de este episodio de la historia de la Costa de Mosquitia fueron los misioneros de la Iglesia Morava. Sus textos, junto con los

documentos oficiales británicos de Foreign Office de Londres, constituyen la base principal del presente análisis de los procesos sociales y culturales que tuvieron lugar en la región, complementando la perspectiva local con los grandes proyectos imperiales que fueron desarrollados de parte de los poderes europeos y americanos.

Palabras clave: Costa de Mosquitia, sistema atlántico, sistema mundial, imperialismo, criollización, Iglesia Morava, siglo XIX.

Abstract: The Mosquito Coast, a frontier region of the Spanish colonial possessions in Central America, was at the crossroads of the impe-

*Centro de Estudios Ibero-Americanos. Universidad Carolina de Praga. nam. J. Palacha. 116 38 Praga 1. República Checa. Teléfono: +420 221 619 514; correo electrónico: marketa.krizova@ff.cuni.cz

¹ Esta publicación ha sido elaborada en marco del Programa de Desarrollo de las áreas Científicas en la Universidad Carolina (PRVOUK 12).

rial interests of Great Britain, the United States of America, the Central American republics and various German states in the 19th century. The Mosquito Kingdom was in existence through until 1860 under the protectorate of Great Britain. Then between 1860 and 1898, the territory was a semi-autonomous «reserve» within the state of Nicaragua, only to be later «reincorporated» formally. The witnesses and participants in this phase of the history of the Mosquito Coast were the Moravian Church missionaries.

Their texts, together with the official British documents in the Foreign Office in London, constitute the basis of the present analysis of the social and cultural processes that took place in the region as manifest in the local perspective, by way of complement to the grand imperial designs of European and American powers.

Keywords: The Mosquito Coast, the Atlantic system, the world system, imperialism, creolization, the Moravian Church, 19th century.

La Costa de Mosquitia, área fronteriza del dominio colonial español de Centroamérica, llegó a ser durante el siglo XIX un punto de intersección de los intereses imperiales de Gran Bretaña, Estados Unidos, así como de las repúblicas de Centroamérica o varios estados alemanes. Hasta el año 1860 una entidad política, el «Reino Mosquito», existió en la costa bajo el protectorado de Gran Bretaña. Entre 1860 y 1898 el territorio constituyó una «reserva» semiautónoma dentro del estado de Nicaragua; solamente después se realizó su «reincorporación» formal². Durante el XIX, los representantes nicaragüenses, y antes de ellos los representantes del sistema colonial español, siempre acentuaban la pertenencia de la Costa de Mosquitia a Centroamérica. Los mapas españoles incluían la región en la Audiencia de Guatemala. Por el contrario, los británicos persistían en presentarla como parte de la órbita cultural y lingüística inglesa.

Tanto en su orientación a la economía de plantación, en su composición demográfica y en los padrones de la cultura popular, la región se asemejaba más al Caribe que a la tierra firme centroamericana. Al mismo tiempo, a través del Caribe, la Costa de Mosquitia fue involucrada muy tempranamente al complejo económico-cultural atlántico. Incluso puede ser concebida como un microcosmo, uniéndolo en sí varios rasgos característicos del Atlántico, tales como los procesos de colonización y explotación

² Resúmenes de la historia de Mosquitia: FLOYD (1967); DOZIER (1985); NAYLOR (1989); ROMERO VARGAS (1996).

Europeos de la temprana Edad Moderna. Constituyó una encrucijada de intereses económicos, de inversiones multinacionales, un lugar de mezcla de diferentes razas y orígenes –amerindios de varias partes de Centroamérica, africanos, piratas británicos, contrabandistas holandeses, colonos canarios, refugiados religiosos de Alemania, emprendedores norteamericanos– construyendo juntos nuevas identidades y modelos culturales. Las competiciones internacionales en el área del Atlántico repercutían en la Costa de Mosquitia; por otro lado, la región y sus problemas locales contribuían a la complejidad del entrelazamiento económico y político en este espacio geográfico-cultural.

Pero a la vez, el modo de vida, las autoidentificaciones, intereses y horizontes de los habitantes de la Costa de Mosquitia fueron marcadamente localizados, mucho más que en otras partes del Atlántico (por ejemplo, el Caribe). La región ciertamente se hallaba en la periferia del sistema colonial, constituyó un espacio donde las fuerzas del colonialismo a veces perdían su fuerza de penetración y estaban moldeadas por los intereses y presiones locales. Los «agentes menores» de la expansión colonial por un lado, y miembros de la población local por el otro, influían en el curso de las cosas de modo sustancial, creando así situaciones que no responden a las definiciones comunes³. Precisamente por esto, el análisis de los encuentros locales en la costa olvidada de Centroamérica puede modificar nuestro modo de entender los procesos globales en el mundo creado por la expansión ultramarina.

1. LA COSTA DE MOSQUITIA: A LA PERIFERIA DEL ATLÁNTICO

El territorio de la Costa de Mosquitia fue incluido formalmente en las posesiones españolas del Nuevo Mundo ya a principios del siglo XVI, pero a pesar de esfuerzos repetidos por su colonización, quedó durante mucho tiempo fuera del cuerpo

³ La expresión «agentes menores» y la tesis sobre el estudio de la expansión imperial a través de las periferias del sistema colonial la formuló, para el contexto del interior norteamericano del siglo XVII y XVIII, WHITE (1991), p. ix.

de colonias hispanoamericanas. Aunque los primeros contactos provocaron considerables cambios demográficos, a causa de las guerras y entradas esclavistas, así como de las oleadas de epidemias⁴, de los restos de etnias diezmadas nacían entidades nuevas; y algunas de ellas se expandían a expensas de sus vecinos e incluso de los mismos colonizadores españoles. La más fuerte de éstas fue la etnia *mosquita* o *miskita* que llegó a dominar la costa por lo menos desde el siglo XVII⁵, gracias también a la alianza con aventureros holandeses, franceses e ingleses. A principios del siglo siguiente, los ingleses lanzaron una ofensiva a gran escala para penetrar en lo que llamaban *Spanish Main*, es decir, Centroamérica, para dañar España y ganar parte de las riquezas americanas⁶. En el decenio 1631-1641 ocuparon la «Isla de Providencia» junto a la costa hondureña, cultivando plantaciones, intercambiando mercancías europeas por productos locales con los habitantes indígenas de tierra firme y cortando allí maderas⁷. En sus empresas, además, empleaban esclavos negros, alguno de los cuales fueron vendidos o huyeron a los misquitos del litoral. Por otro lado, los empresarios ingleses a menudo tomaban mujeres indígenas o incluían a los habitantes locales en sus poblaciones. Así comenzó el proceso de mezcla biológica y cultural que llegó a caracterizar la población misquita en la historia moderna.

De todos los aspectos de la historia de la Costa de Mosquitia, el problema de la autenticidad de la población local es quizás el más complicado y a la vez sensible con respecto a tensiones políticas de hoy día. Algunos autores sostienen la idea de una «tribu» o incluso «nación» misquita que hubiera existido antes de la llegada de los europeos al Nuevo Mundo y sobrevivido has-

⁴ Para el desarrollo demográfico en la región, véase NEWSON (1987).

⁵ El origen del nombre es incierto. Es posible que se originara como un toponímico regional –ya europeo, ya indígena– porque como tal apareció en los registros históricos antes que designar los habitantes del lugar, consta ROMERO VARGAS (1995), p. 124. Otras interpretaciones buscan el origen del nombre en la palabra *musket*, pues solamente miembros de este grupo adquirirían armas de fuego de los bucaneros y de los ingleses, por ejemplo HELMS (1971), pp. 15-16.

⁶ Las fuentes para la historia temprana de la Costa de Mosquitia en INCER (2003); INCER (1990), pp. 23-35.

⁷ Para la historia de la Isla de Providencia, véase KUPPERMAN (1993).

ta la modernidad sin cambios sustanciales como unidad social y política, presidida por su propia dinastía, a la que solamente se agregaron los restos de otras tribus y los colonos europeos y africanos⁸. Hay otros que se inclinan más bien a pensar que esta entidad colectiva se produjo solamente durante el período colonial, en estrecha vinculación a la expansión europea⁹. No sobra espacio en el presente artículo para desarrollar estos debates. Sin embargo, la clave no fue solamente la capacidad de los indígenas de sobrevivir físicamente y mantener sus identidades colectivas, sino también la disposición de muchos colonos blancos y exesclavos africanos a agregarse a las nuevas entidades colectivas en la costa y aceptar la lengua local (a base de la indígena, enriquecida, sin embargo, por frases europeas y africanas).

Así, en la Costa de Mosquitia por lo menos a principios del siglo XVIII existió una población quizás no «original», pero sí «criollizada», es decir, identificada con el lugar. La población misquita se distinguía claramente de los «otros», sean las etnias indígenas vecinas, los españoles de tierra adentro o los emprendedores que aspiraban, a largo plazo, solamente a la explotación comercial y aprovechamiento político de la región. Venidos de fuera, estos emprendedores, a pesar de su residencia en la Costa, se identificaban con otras patrias y no creaban lazos identitarios con el territorio costeño. El fuerte sentido de identidad propio de parte de la población mezclada distinguía la Costa de Mosquitia de las demás colonias caribeñas «propias», es decir, las isleñas, donde, como es bien sabido, el proceso de formación de identidades fue prolongado y complicado, mientras que los lazos con las metrópolis persistían firmemente. Con gran probabilidad, la principal causa de este desarrollo identitario específico en la Costa de Mosquitia fue la falta de un dominio colonial abierto y el mantenimiento de lazos económicos y culturales con Europa al mismo tiempo¹⁰.

En la situación de la colonización no realizada por parte de España y no formalizada por parte de Gran Bretaña, en la

⁸ La teoría de la existencia de los *misquito* ante el siglo XVI la defienden, entre otros, CONZEMMIUS (1929), NIETSCHMANN (1973) y OFFEN (2010).

⁹ HELMS (1971); GARCÍA (2007a).

¹⁰ GARCÍA (2007b), p. 33; BOCCARA (2005).

Costa de Mosquitia se desarrolló también la propia representación política en forma del «Reino Mosquito» que supuestamente hubiera existido en la Costa por lo menos desde el siglo XVII, como describen numerosos testimonios de viajeros y emprendedores ingleses¹¹. Pero las autoridades españolas (y más tarde, las nicaragüenses, hondureñas y estadounidenses) refutaban fervorosamente las aspiraciones de los reyes mosquitos a la autoridad política. Por ejemplo, la «Consulta del Consejo de Indias sobre los mosquitos y los establecimientos ingleses en su costa» del año 1739 menciona la «cabeza de estos indios» y la «audacia de nominarle rey y pretender que Vuestra Majestad le reconozca por tal en un tratado de paz y comercio; cuya impoderable [*sic*] insolente osadía es de recelar que no nazca de ellos solos»¹².

Las opiniones de los historiadores acerca de este tema divergen de modo considerable. Así, en los debates acerca del origen de los misquitos existen dos líneas principales de explicación. Los partidarios de la primera afirman que la sociedad misquita originalmente carecía de una organización política estable y estructurada. Se cree que la relación entre Inglaterra (más tarde, Gran Bretaña) y los misquitos era de tipo colonial, a pesar de no ser impuesta por la fuerza, sino mediante el reparto de regalos y beneficios sociales¹³. Incluso se especula sobre la influencia de las tradiciones africanas en las estructuras políticas locales, en el marco de las continuas guerras contra los españoles, que requerían una organización más firme y jerarquizada de la sociedad; esta interpretación de nuevo hace referencia al complicado desarrollo cultural en el amplio contexto del sistema atlántico en el que se cruzaron influencias de tres continentes¹⁴.

¹¹ Entre otros, [M.W.] (1732), traducido al español en INCER (2003), pp. 131-170; [URING] (1726), p. 233; ROBERTS (1827).

¹² Cf. PERALTA (1898), p. 102.

¹³ Por ejemplo el historiador norteamericano Naylor refutó en absoluto la existencia del «reino» misquito y constó: «Los británicos creaban a propósito las entidades políticas con las que después establecían lazos diplomáticos. [...] El reino misquito] fue mera ficción», NAYLOR (1989), p. 48.

¹⁴ HELMS (1986), pp. 198-241. La importancia del elemento africano en la creación del «sistema» atlántico la acentuó BURNARD (2009), pp. 111-136.

La postura contraria se basa en las fuentes que acentuaban las raíces locales del poder soberano en la Costa que –a diferencia de los imperios azteca o inca– nunca se subyugó oficialmente a los conquistadores españoles. Los historiadores que comparten esta opinión suponen que mientras que los colonos blancos trataban de aprovecharse de los líderes locales para sus propios fines, los «reyes» misquitos a su vez capitalizaban sus lazos con comerciantes y piratas ingleses para corroborar su prestigio y expandir su propio poder, poniendo en duda la imagen tradicional del «indígena» como objeto pasivo de la expansión europea¹⁵. Ciertamente es que el rey misquito no era un monarca en el sentido europeo y tampoco gozaba de autoridad política por el sólo hecho de ostentar este cargo, y nunca tuvo supremacía con respecto a los asuntos locales. Sin embargo simbolizaba a la vez la cima del orden político misquito y representaba sus intereses frente a los extranjeros, funciones importantes en la identidad colectiva misquita.

2. UNA REGIÓN DISPUTADA

En 1641 los españoles conquistaron la isla de Providencia, pero las plantaciones, ranchos y campos madereros ingleses dispersos a lo largo del litoral perduraron, y en los dos siglos siguientes el número de colonos anglófonos creció paulatinamente. La inmigración se desarrolló, preponderantemente, en relación a la piratería y el contrabando, pero también como resultado de la revolución azucarera en las islas de Jamaica y Barbados. Es decir, fue el producto de la dinámica interna del sistema atlántico. La expansión de plantaciones azucareras condujo a la importación masiva de esclavos negros, a la dominación de la política y la economía por los grandes terratenientes, así como al despojo de pequeños propietarios de sus tierras. Muchos de ellos optaron por trasladarse a tierra firme en vez de repatriarse a Inglaterra. Establecieron allí nuevas existencias, pero también

¹⁵ Para las influencias africanas en la Costa de Mosquitia, véase OLIEN (1983) y DENNIS y OLIEN (1984). La imagen del indígena caribeño como objeto pasivo de la explotación colonial la refuta HONYCHURCH (1997).

mantenían lazos comerciales, culturales y a veces familiares con las islas.

El historiador jamaicano Edward Long describió en detalle los lazos entre Jamaica y la Costa de Mosquitia, «uno de los mejores y más saludables [territorios] del mundo y [...] libre de aquellas enfermedades o condiciones insalubres que en algunas partes de las Indias [...] capaz de producir las plantas más valiosas y otras que son cultivadas en las Indias Occidentales», así como carne salada, madera y otros productos que los barcos comerciales transportaban a Jamaica y a Europa¹⁶. Además de abastecer las islas caribeñas con estos productos, los misquitos y los emprendedores blancos del litoral también mediaban en el comercio clandestino con los colonos españoles de Centroamérica, haciendo posible que también ellos se integrasen en el sistema atlántico. Los españoles suministraban a los ingleses ganado, cacao, añil, plata, etc. Los ingleses, a su vez, importaban sus mercancías¹⁷.

El aumento de la población anglófona provocó el establecimiento de una «superintendencia» británica en la Costa de Mosquitia en 1749. Esto no marcó la incorporación del litoral al imperio británico, ya que la autoridad del superintendente se limitó al derecho de mantener el orden entre los colonos ingleses¹⁸. Sin embargo, su establecimiento desembocó en considerables protestas por parte de España, que nunca renunció formalmente a su soberanía sobre la Costa de Mosquitia, y repetidamente exigió su evacuación. En el tiempo tenso de la Guerra de los Siete Años, ninguna parte quiso rendir la base estratégica dentro del Caribe. Solamente al terminar la Guerra de la Independencia de Estados Unidos, bajo la presión conti-

¹⁶ LONG (1774), vol. I, pp. 317-318; trad. de la cita al español en *Wani: Revista del Caribe Nicaragüense* (1987), no. 5, pp. 47-48

¹⁷ Para el problema del contrabando en Centroamérica véase BROWN (1928), CHRISTELOW (1942) y MACLEOD (1973).

¹⁸ Solamente después del establecimiento de la superintendencia en 1749 se sistematizó la preservación de la documentación oficial británica acerca de la Costa de Mosquitia (hoy día se halla en British National Archives, Public Records Office 53; comprende de 77 volúmenes). Los documentos anteriores están dispersos en varios fondos de la Public Records Office y Colonial Office. Véase ROMERO VARGAS (1990), pp. 82-103.

nua de España y la influencia del cambio de la opinión pública acerca del colonialismo en Gran Bretaña –en virtud del Tratado de Versalles en 1783, y el subsecuente Convenio de Londres de 1786–, el gobierno británico renunció a la posesión la Costa de Mosquitia. Inmediatamente después, las autoridades españolas lanzaron una breve ofensiva colonial. Ya en 1783 Matías Gálvez, presidente de la Audiencia de Guatemala, propuso que esta parte de Centroamérica fuese poblada con «gente pobre y necesitada de España»¹⁹, y cuatro años después llegaron dos naves con colonos de Asturias y de la isla de Tenerife. La documentación de este proyecto prueba no solamente el esfuerzo de la corona española por mantener su sistema colonial transatlántico en vigor, trasladando mano de obra según las necesidades regionales, sino que también revela la posición de la Costa de Mosquitia en este sistema.

Aunque, como se mencionó anteriormente, la Costa perteneció administrativamente a la Audiencia de Guatemala, la aventura colonizadora del fin del siglo XVIII no se orientó hacia el continente sino hacia el Caribe y, respectivamente, hacia el Atlántico. Su fin principal fue reanudar la economía de plantación y el comercio y confirmar las ambiciones geoestratégicas españolas. También el modo de colonización respondía al modelo caribeño, es decir, no se basaba en el principio de la dominación de la población local por medio de instituciones de encomienda y peonaje, como fue el caso de las colonias españolas de la América continental, ni en el soporte del campesinado pequeño blanco, sino en la mano de obra esclava. Por esta razón, se aprobó la entrada de un contingente de africanos, excombatientes de las tropas españolas involucradas en la sofocada revolución de Santo Domingo²⁰. La aventura terminó en fracaso, ya que los poblados nuevamente fundados no lograron subsistir hasta el siglo XIX, debido a la oposición resuelta de los misquitos. Además, a diferencia de los ingleses u holandeses del

¹⁹ SANTANA PÉREZ y SÁNCHEZ SUÁREZ (2007), p. 600.

²⁰ GARCÍA (2007a), p. 72. Con gran probabilidad, las autoridades españolas no consideraron oportuno colocar a los africanos que se encontraban bajo la posible influencia de las ideas subversivas de Saint Domingue en las islas caribeñas. Véase GONZÁLEZ-RIPOLL *et al.* (2004).

período anterior, los colonos españoles no aspiraban a la «criollización», no manifestaron interés en arraigarse firmemente en el nuevo domicilio, sino que más bien mantenían sus lazos de identificación a través del Atlántico²¹.

La disolución del imperio colonial de España en el Nuevo Mundo en la tercera década del siglo XIX, así como el cambio de actitud hacia el colonialismo del público y las élites británicas²², dieron un nuevo impulso a las aspiraciones británicas en la Costa de Mosquitia. Los colonos anglófonos regresaron, esta vez a través de Belice, en estrecha vinculación con las actividades madereras en el lugar. Precisamente bajo la presión de los colonos prominentes de Belice el gobierno británico consintió el restablecimiento de las poblaciones del litoral justo cuando la opinión pública en la metrópoli no era favorable a las aventuras coloniales²³. Además, a la Costa de Mosquitia se dirigieron numerosos colonos africanos, liberados por la abolición de la esclavitud en el Caribe inglés. Esta última oleada migratoria, conocida bajo el nombre de *creoles*²⁴, vocablo con el que se autorrefererían, se distingue marcadamente del sustrato afro-mestizo anterior. Se sentían superiores social y económicamente sobre los misquitos, gracias a su habilidad de «manejar»

²¹ El testimonio sobre el triste fin de la colonia canaria en la Costa de Mosquitos y la poca identificación de ellos con el lugar la brindan «Plan de ahorros en el gobierno militar de Guatemala por el subinspector D. Roque Abarca, Guatemala, 3-I-1801», en PERALTA (1898), pp. 319-321, y «El capitán general de Guatemala [Antonio González] al secretario de estado y guerra, Guatemala, 5-III-1804», *ibid.*, p. 421.

²² PITTS (2005) resume los cambios de la postura de la sociedad británica y francesa hacia la colonización entre 1780 y 1830, y el desarrollo desde el escepticismo hacia entusiasmo.

²³ NAYLOR (1967). Por el otro lado, OFFEN (2000) está convencido que la principal motivación británica no fue la extracción de la madera sino los intentos por abrir el comercio que uniera Jamaica con países centroamericanos a través de la Costa de Mosquitia.

²⁴ El término *creole*, aunque técnicamente es traducción de la palabra española «criollo», adquirió pues en la Costa de Mosquitia un sentido diferente que en las colonias hispanoamericanas (el hijo de españoles nacido en América). Por esto, el presente artículo mantiene la forma inglesa. Para el análisis del desarrollo de la sociedad e identidad «creoles» en el Caribe inglés véase BRATHWAITE (1971).

dentro de los sistemas coloniales y poscoloniales en esta región del Nuevo Mundo. Pronto reemplazaron a los emprendedores misquitos e incluso a algunos de los blancos, y ellos mismos se vincularon a las existentes líneas comerciales del Caribe y Atlántico. Hay incluso autores que afirman la existencia de una «burguesía creole» hacia los últimos decenios del siglo XIX²⁵, aunque el término «burguesía» resulta algo discutible en el contexto de la Costa de Mosquitia.

La población creole se centraba en las «ciudades», en especial en Bluefields, el centro comercial y puerto más importante en la Costa. Se dedicaban a talar caoba y a la agricultura comercial, mientras que los misquitos, empujados gradualmente a las localidades menos accesibles, mantenían la combinación tradicional de agricultura de subsistencia, caza y pesca. En vez de ajustarse a la lengua misquita, los creoles mantenían el inglés como lengua de comunicación y ostentaban también no solamente el estilo de vida «británico», sino también lealtad política hacia la reina de Gran Bretaña. Sin embargo, compartían muy tempranamente el fuerte sentido de identidad localizado. Pero también, y esto les diferenciaba del viejo sustrato «misquito» de la población, tenían mayor conciencia de la posición de la Costa de Mosquitia en el área caribeña y de su importancia estratégica en la competición internacional²⁶.

Este factor constituyó, sin duda, uno de los rasgos más significativos de todo el área del Caribe. Más que por sus riquezas naturales, el Caribe fue apreciado por su papel de «puerta» o «llave» a otras partes del mundo y sus beneficios, en especial al Nuevo Mundo²⁷, y precisamente por esto adquirió un lugar excepcional dentro del sistema atlántico. Durante todo el período colonial y aún en los siglos XIX y XX, el área constituía un

²⁵ ROSSBACH y WÜNDERICH (1985), p. 35.

²⁶ Durante mucho tiempo, los creoles, por ser una comunidad híbrida y difícil de catalogar, se halló fuera del interés de historiadores y etnólogos. Para una discusión detallada sobre su cultura y autoidentificación, véase GORDON (1998).

²⁷ Por ejemplo José María Félix de Arrate alrededor de 1776 denominó el puerto de La Habana la «llave del Nuevo Mundo y la garganta de todas las Indias occidentales», FÉLIX DE ARRATE (1964), pp. XX.

punto importante por el que pasaban los hilos del comercio y colonización europeas; y por esto, un objeto de consideraciones políticas y estratégicas²⁸. El interés por la dominación del Caribe que debiera abrir la puerta para futuras interpretaciones se manifestó abiertamente ya en la era de la piratería. Como es bien sabido, el involucramiento de la región en los planes imperiales de varias potencias culminó a fines del siglo XIX y durante el XX, con los esfuerzos de controlar el pasaje al Pacífico, el canal de Panamá, desde el Caribe²⁹. En este período, el Caribe se convirtió en un punto clave dentro del proceso del establecimiento del nuevo sistema mundial a base del viejo sistema atlántico³⁰.

Sin embargo, la competición por el pasaje tranoceánico y el acceso al Pacífico dató de mucho antes. Y precisamente la Costa de Mosquitia jugó en este asunto un papel importantísimo, debido a su ubicación en el punto de partida del sistema hidrológico que conectaba el Mar de Caribe con el Océano Pacífico a través del Río San Juan y el Lago de Nicaragua. Ya en el siglo XVI los representantes españoles discutían la posibilidad de conectar los dos mares a través de Nicaragua, en el esfuerzo por limitar su dependencia en el «trajín» de Panamá y «para mayor gloria de España», como advirtió López de Gómara en 1551 al emperador Carlos V³¹. Hacia finales del siglo XVIII la posibilidad de abrir una ruta interoceánica que comunicara el Mar Caribe con el Océano Pacífico a través de Nicaragua era una idea seriamente considerada por la corona española. En 1781 el gobierno español destacó al ingeniero Manuel Galisteo para hacer la mediación del desnivel entre el Pacífico y el lago de Nicaragua. En 1804 Humboldt discutía las varias alternativas para abrir el canal, aunque nunca visitó personalmente el área y escribía a base de reportes y mapas más viejos³². Considera-

²⁸ SUED-BADILLO (1992).

²⁹ Véase, por ejemplo, HANSEN (2011), para el esbozo del interés prolongado de los norteamericanos, motivado por el esfuerzo de dominar el futuro canal centroamericano.

³⁰ Para el enlace del sistema atlántico y el sistema mundial véase MORGAN y GREENE (2009), p. 11.

³¹ Cf. INCER (1990), p. 508.

³² Para el análisis de los proyectos de Humboldt, véase SHERWOOD (2008), en especial pp. 111-145.

ba que la ruta en Nicaragua era la más factible y practicable entre las otras posibles. Diez años después las cortes españolas votaban a favor del estudio y la construcción del canal por Nicaragua, pero los acontecimientos políticos subsiguientes impidieron la realización del proyecto³³. En el transcurso de los decenios siguientes, los asuntos de la Costa de Mosquitia, la «puerta del Pacífico», abriendo «la ruta a la porción mayor de nuestras fortunas», como constó el oficial naval británico Bedford Pim³⁴, fueron discutidos y pensados repetidas veces por los estadistas más destacados de la época, aunque por breves períodos de tiempo.

En especial los representantes de Gran Bretaña insistían en mantener su influencia en la región. El esfuerzo por controlar la desembocadura del río de San Juan, el puerto San Juan del Norte, estaba, con gran probabilidad, en el fondo de la renovación del poblamiento a principios del siglo XIX. Sin embargo, la toma de poder británica se realizó de modo indirecto, a través del reconocimiento del «Rey de Mosquitos» por el cónsul británico y su «protección» por parte de la reina (porque la intendencia no fue restituida hasta el retorno de la población británica a la Costa). De este modo, los representantes británicos esperaban evitar la confrontación abierta con otros pretendientes de la región. Por otro lado, los mismos cónsules británicos proponían el fortalecimiento de lazos mutuos entre la metrópoli y la Costa de Mosquitia y la explotación más efectiva de los recursos naturales del litoral, por ejemplo por establecer una colonia penal en la Mosquitia. Aunque no se realizó, este plan conformaba ya una nueva etapa de la expansión imperial y económica de Gran Bretaña, en la escala mundial, no atlántica³⁵. Como los diseñadores de la aventura canaria de principios de siglo, los cónsules británicos miraban más bien a la metrópoli que al contexto local. Es evidente también en este proyecto la falta

³³ INCER (1990), p. 511.

³⁴ PIM (1863), p. 4.

³⁵ El intercambio de cartas sobre el proyecto de la colonia penal, de los años 1848-1849, en British National Archives, Public Records Office, Foreign Office (en adelante, BNA, PRO, FO) 53/17, f. 123-128, y Colonial Office (en adelante, BNA, PRO, CO) 123/78, nf.

de interés por las opiniones y propuestas de los representantes locales de los creoles y misquitos, cuya posición con respecto de las ambiciones británicas, disminuyeron de modo considerable.

Junto a los británicos también otras naciones europeas comenzaron sus incursiones en la región, entre ellos varios estados alemanes. De estas aventuras la más importante fue la que se realizó bajo los auspicios del rey prusiano, fundándose en 1846 en la Costa de Mosquitia la colonia «Carlstadt». La documentación de este proyecto³⁶ revela que la región mosquita fue concebida por los diseñadores prusianos en estrecha relación con el Caribe como llave y puerta de entrada para la expansión comercial hacia el Pacífico, más que como espacio de colonización agrícola –aunque también hubo proyectos colonizadores de este tipo realizados por parte de alemanes en distintas partes del Nuevo Mundo durante el siglo XIX–. El acento del proyecto sin duda estaba en las posibilidades para la economía de plantación en la Costa de Mosquitia junto con su posición ventajosa para el comercio a escala mundial. Más importante aún fue el hecho de que las autoridades prusianas se empeñaron en establecer en la costa un enclave alemán no sujeto ni a la autoridad del Rey Mosquito ni a la supervisión británica, sino manteniendo su pertenencia al Estado de Prusia. Este esfuerzo fue bruscamente refutado por el cónsul británico, y bajo su presión también por el Rey Mosquito, como contrario al interés de los misquitos y creoles, pero revela mucho sobre las ambiciones prusianas en el contexto global³⁷.

Paralelamente, no cesaban los esfuerzos por parte de los nuevos gobiernos centroamericanos por dominar la región, pues tenían grandes expectativas sobre las riquezas naturales

³⁶ Véase, por ejemplo, la descripción del potencial comercial de la Costa de Mosquitia que se publicó bajo el título *Bericht über die im höchsten Auftrage Seiner Königlichen Hoheit des Prinzen Carl von Preussen und seiner Durchlaucht des Herrn Schoenburg-Waldenburg bewirkte Untersuchung einiger Theile des Mosquitolandes von der dazu ernannten Commission*, Berlín, 1845.

³⁷ La documentación sobre el enclave exterritorial prusiana en la Costa de Mosquitia y sobre las reacciones del cónsul y de la Foreign Office en BNA, PRO, FO 53/10, f. 38-40, 148; 53/8 nf., 53/13 nf., 53/17 nf.. Para las ambiciones alemanas en el Pacífico véase también SCHOONHOVER (1985 y 1998), y HENDERSON (1944).

y la potencia de los puertos atlánticos de exportar productos nicaragüenses y hondureños³⁸. En especial Nicaragua competía con los británicos por el puerto San Juan del Norte, que fue rebautizado como Greytown por los británicos en 1846 –según el gobernador de Jamaica– para manifestar su dominación en el contexto local y los vínculos de la Costa de Mosquitia con el Caribe. En los años cuarenta del siglo XIX entró en la competición por el transporte transoceánico y por el Caribe un nuevo jugador: Estados Unidos. En este tiempo se reanudó, tanto entre los representantes políticos norteamericanos como entre el público general, la inclinación renovada a la «famosa declaración hecha por el presidente Monroe»³⁹ y el incremento de las ambiciones imperiales. La adquisición de California en 1847 y, con ella, el acceso al Pacífico, provocó el interés de los representantes norteamericanos en Centroamérica y el Caribe como punto de partida para el comercio a escala mundial y con él, también una sensibilidad hacia las ambiciones británicas en el área⁴⁰. Bajo las presiones de EE. UU. y a causa de su involucramiento en otras partes del globo, Gran Bretaña por fin renunció a sus pretensiones en la Costa de Mosquitia (a través del tratado Clayton-Bulwer de 1850, denominado según los dos negociadores de ambos países)⁴¹.

En este momento, las presiones por parte de los actores locales –los emprendedores blancos con prolongada residencia

³⁸ Véase, por ejemplo, los argumentos en DIEGO PAREDES (1855); VEGA BOLAÑOS (1971).

³⁹ Eliah Hise (consul norteamericano en Centroamérica) a James Buchanan (secretario de Estado), 26-X-1848 en SULLIVAN y CROMWELL (1903), vol. 1, pp. 281-284. Resumen del conflicto entre Inglaterra y Estados Unidos sobre la costa atlántica de Centroamérica en MILLER-KEASBEY (1896).

⁴⁰ Para los documentos diplomáticos norteamericanos y británicos acerca de los asuntos de Mosquitia véase *Correspondence and Other Papers relating to the Proposed Interoceanic Ship Canal[...] bound with the Clayton-Bulwer Treaty and The Monroe Doctrine*, Washington, 1882. Para las ambiciones de los norteamericanos en el Pacífico, véase SCHOONHOVER (1991). Schoonhover argumenta que, además de promover el comercio asiático, el esfuerzo por dominar el Caribe y Centroamérica se debía en parte para relajar las presiones internas de la sociedad norteamericana que se hallaba en su fase expansiva (p. 7).

⁴¹ El texto del tratado en *Correspondence and Other Papers relating to the Proposed Interoceanic Ship Canal*, p. 82. Véase también MANNING (1933-1935).

en la Costa de Mosquitia, «criollizados» y aliados con los misquitos, el Rey Mosquito y los creoles–, no prevalecieron sobre los intereses imperiales, o sobre la pérdida de interés por parte de Gran Bretaña. En el Tratado de Managua (1860) entre Nicaragua y Gran Bretaña, los representantes británicos reconocieron por primera vez la soberanía formal de Nicaragua en el Atlántico, aunque el territorio mantuvo autonomía parcial bajo el nombre de «Reserva», encabezada no por «reyes», sino por «jefes hereditarios» de la misma línea familiar. A estos «jefes» se les prometió una recompensa financiera y que los misquitos debieran gozar en el futuro «del derecho de gobernarse a sí mismos y de gobernar a todas las personas residentes dentro de dicho distrito, según sus propias costumbres»⁴².

Un hecho importante, sin embargo, fue que los creoles no se mencionaron en el tratado, siendo solamente encuadrados bajo las «otras personas». Este tratado les sometió efectivamente a la gobernación misquita, lo que conllevó problemas en el futuro, cuando su poder real crecía, pues a pesar de favorecer políticamente a los misquitos, el establecimiento de la Reserva los debilitó desde el punto de vista demográfico. Debido a que la parte norteña de la Costa de Mosquitia fue adjudicada a Honduras en un tratado similar en 1861, se produjo la división del territorio original misquito, lo que provocó que muchas comunidades misquitas del interior se hallaran fuera de las fronteras de la Reserva y sujetas directamente al Estado de Nicaragua. En contraste, los creoles siempre se centraron en la costa.

Gran Bretaña renunció también al control del puerto San Juan del Norte o Greytown. Nicaragua adquirió el acceso directo al Atlántico por este puerto; Honduras, por el Cabo Gracias a Dios. En 1861 se reunieron 51 representantes de las comunidades misquitas y creoles (los llamados *headmen*) y aprobaron una nueva constitución para la reserva –esbozada de antemano por el cónsul británico–, y en el curso de dos años crearon también los códigos penal y civil, basados en la legislación británica⁴³.

⁴² El texto del tratado en OERTZEN, ROSSBACH y WÜNDERICH (1990), pp. 315-317.

⁴³ Texto de la constitución y de las leyes más importantes en OERTZEN, ROSSBACH y WÜNDERICH (1990), pp. 106-118.

En los años siguientes, los cónsules británicos seguían manteniendo cierta influencia en los asuntos locales, pero el tratado de Managua marcó el comienzo de la retirada paulatina de Gran Bretaña, involucrada en otras partes del mundo. Todavía en los años cincuenta, la Mosquitia se quedó orientada hacia el Mar de Caribe, mientras que la conexión real con Centroamérica siguió siendo muy débil. Al lado de San Juan del Norte o Greytown, el puerto de Bluefields se convirtió en foco naval y comercial, aunque con importancia local⁴⁴. Pero en las décadas siguientes, el gobierno de Nicaragua se empeñó incesantemente –aunque sin mucho éxito– en homogeneizar la Reserva Mosquita con el resto del país y alejar sus lazos al complejo caribe. Estados Unidos se aprovechó de la retirada de Gran Bretaña para fortalecer su posición en la costa y dominar la futura vía de comunicación transoceánica. Pero al fin y al cabo, como se verá, los inversores norteamericanos orientaban la economía del litoral, enriquecida por nuevos ramos (el cultivo de bananas, extracción del caucho, explotación de oro) no hacia el Caribe y el Atlántico, sino más bien hacia Nueva Orleans y la costa oriental de Norteamérica.

3. LA IGLESIA MORAVA, TESTIGO Y PARTICIPANTE DE LOS PROCESOS DE CAMBIO EN LA COSTA

En relación con la aventura prusiana en la Costa de Mosquitia en los años cuarenta del siglo XIX –fracasada, como tantas muchas anteriores y posteriores, a causa del clima, las enferme-

⁴⁴ Por ejemplo, la carta del «consul británico en el Reino de Mosquitia», William Christie, al Secretario de Exterior, el Visconde Palmerston, Bluefields, 19-VIII-1848, BNA, PRO, FO, 53/11, f. 188-190), en el que se alude a la conexión establecida entre Jamaica y Bluefields por medio de los barcos de vapor; a las ventajas comerciales que brinda tal conexión, ya que muchos artículos locales salen mucho más baratos que los importados a Jamaica desde Inglaterra o Estados Unidos, y a la persistente emigración de emprendedores de la isla a la Costa de Mosquitos. El puerto de San Juan del Norte, por otro lado, fue clave para el comercio con el café costarricense (véase el documento intitulado «The Port of San Juan in connexion with the Trade of Costa Rica», junio 1848, un anexo a la correspondencia diplomática británica, en PRO, FO 53/15, f. 11-14).

dades y la falta de preparación de los migrantes, pero también la falta de apoyo de parte de los misquitos y creoles– llegaron en 1847 a la región los misioneros de la Iglesia conocida bajo el nombre de «Morava». A diferencia de los colonos alemanes permanecieron allí y lograron iniciar una obra misionera extensa. La iglesia protestante se instituyó en el año 1727 en Sajonia de los exiliados de Moravia, perseguidos por causa de su religión, y de varios luteranos heterodoxos alemanes, bajo el nombre de la Unidad de Hermanos (*Unitas Fratrum* o *Brüdergemeine*), pero en los países anglófonos asumió el nombre de Iglesia Morava (*Moravian Church*) en alusión al país de origen de los fundadores. Los conflictos con las autoridades luteranas así como su afán misional provocaron una rápida expansión del grupo en Europa y en ultramar –en América del Norte, Asia y África–. Lograron buena reputación gracias a su actividad misionera entre los esclavos negros en el Caribe, en especial en las islas inglesas⁴⁵.

Los documentos moravos, tanto impresos como manuscritos, representan fuentes ricas de información y hasta hoy día permanecen poco explotados para el estudio histórico y antropológico. Además de contener datos etnográficos sobre los grupos étnicos locales, descripciones de rituales populares, anotaciones de mitología y reflexiones lingüísticas, registran también los hitos históricos de la región: las coronaciones de los reyes, la fiebre del oro en California, la ola de tránsito por Mosquitia (1848) y las negociaciones diplomáticas. Los textos de los misioneros revelan la continua oscilación de la región entre la órbita cultural inglesa y la española durante la segunda mitad del siglo XIX. Representan la «visión de la tercera parte», no directamente involucrada en las competiciones comerciales y políticas, aunque los misioneros sí perseguían sus propios objetivos⁴⁶. Lo más destacable es que en menos de dos genera-

⁴⁵ Para la Iglesia Morava y su actuación en el Caribe véase KRIZOVA (2000), y HAMILTON (1967). Encontramos resumida la obra morava en la Costa de Mosquitia en WILSON (1990).

⁴⁶ La documentación manuscrita está preservada en el archivo central de la Iglesia Morava en Herrnhut, Alemania (Archiv der Brüder-Unität, en adelante ABU), fondo Mosquito-Küste (R.15.H.II.); algunos documentos también se hallan en el archivo del rama norteamericano de la iglesia en Bethlehem, Pen-

ciones la ideología morava se convirtió en la principal forma de expresión de la identidad étnica de las poblaciones costeñas, tanto de misquitos como creoles, así el desarrollo y los cambios de la autoidentificación local quedan reflejados en los escritos moravos.

Los objetivos socio-reformadores, hasta utópicos, de los misioneros en el Nuevo Mundo y para con sus habitantes⁴⁷ motivaban a los moravos a interesarse por los habitantes «indígenas» de la Costa de Mosquitia, es decir, los misquito, que a sus ojos, no estaban «estropeados» por el contacto prolongado con los europeos. En vista del complicado desarrollo demográfico anteriormente esbozado, tal esfuerzo resultaba un poco absurdo, y fueron los creoles los que respondieron con mayor entusiasmo a la actividad misional durante las primeras décadas. Los misioneros se interesaban en la educación escolar, el conocimiento de la lengua inglesa y respetaban la pertenencia a la Iglesia, que concebían como prueba de su propio «civismo» y pertenencia al complejo cultural-político británico. Por otro lado, en relación a los misquitos los misioneros moravos más bien corroboraban su localismo, desarrollando la educación en la lengua misquita, redactando tanto diccionarios y gramáticas como descripciones de cultura y religión de la población local y las traducciones de

syluania (Moravian Archives). Desde el siglo XVIII, la Iglesia Morava cuidaba de propagación de sus venturas misionales, para atraer el soporte de benefactores y para mantener los lazos entre las comunidades dispersas por todos los continentes. Por esto, se publicaron las cartas y diarios de misiones, junto con documentos de comunidades europeas de la iglesia, en forma de miscelánea, las llamadas Noticias de la Unidad (*Gemeinnachrichten*). Hasta el año 1818 las misceláneas eran manuscritas –los volúmenes son también preservadas en el archivo de Herrnhut–, y posteriormente impresas. Las “Noticias” se enviaban a todas las comunidades y misiones y también a los patrones fuera de la Iglesia. Desde el año 1790 se también traducían al inglés e imprimían como *Periodical Accounts*. Precisamente estas antologías impresas sirven de base para ediciones, por ejemplo, OERTZEN, ROSSBACH y WÜNDERICH (1990). Véase también SCHNEIDER (1899), traducido al español en SCHNEIDER (1998). Sin embargo, para poder analizar la obra misionera de la Iglesia Morava es imprescindible usar la documentación original, ya que las misceláneas pasaban por un proceso de edición múltiple.

⁴⁷ Para la visión utópica del Nuevo Mundo de parte de la Iglesia Morava en el siglo XVIII véase KRIZOVA (2004).

la Biblia, salmos e himnos⁴⁸. La lengua misquita adquirió así no solamente vigor sino también prestigio al enfrentarse al inglés, el idioma del comercio en los siglos previos. A esto contribuyó también el hecho de que a menudo los propios misioneros no dominaban el inglés, siendo su lengua materna el alemán; simultáneamente, el prestigio tradicional de la lengua y cultura inglesas arruinaron los compromisos políticos de Gran Bretaña entre los años 1850 y 1860.

Como ya mencionamos previamente, el territorio delimitado por el Tratado de Managua no era exclusivamente creole –sin embargo todos los creoles, su base económica y el emplazamiento físico y ecológico de su etnicidad, estaban comprendidos en ese territorio–, mientras que muchos de los misquitos quedaron fuera de las fronteras de la Reserva. Así, el tratado de 1860 aceleró la diferenciación social de la población costeña, el fortalecimiento considerable de los creoles en la Reserva y la decadencia social y económica de los misquitos. Pero aunque ellos debían su nueva posición central a la retirada de los británicos, los creoles trataban, también con la ayuda de los misioneros moravos, de invertir la decisión del gobierno de Gran Bretaña y mantener la Costa de Mosquitia en la órbita cultural y política británica. Los misquitos, a su vez, acentuaban sus raíces locales, aprovechándose también de la ideología y ayuda material moravas. Los misquitos a través del siglo XIX se identificaron más como indios que como africanos, acentuando así sus derechos «primordiales» en el territorio de la Costa de Mosquitia y queriendo contrapesar las ambiciones creoles.

Por su parte, los misioneros moravos, a pesar de un declarado no involucramiento de su Iglesia en cuestiones políticas, participaban en los cuerpos de gobierno del reino de Mosquitia

⁴⁸ Por ejemplo, *Erstes Lesebuch in der Moskitosprache* (manuscrito anónimo, sin fecha, probablemente obra del misionero jamaiquino Peter Blair, ABU, R.15.H.II.a.1.7); el diccionario oficial inglés-misquito y misquito-inglés, obra del misionero Heinrich Ziock, se publicó en Herrnhut en 1894. Para las descripciones de las costumbres locales, véase por ejemplo [Heinrich ZIOCK,] *Einige Sitten und Gebräuche der Kukkalayer Indianer* (ABU, R.15.H.II.a.1.13, sin fecha, después de 1881); el mismo, *Mythologie der Moskito-Indianer*, 1884 (ABU, R.15.H.II.a.1.14).

primero, y de la Reserva posteriormente. Funcionaban no solamente como traductores exclusivos, sino también como tesoreros y secretarios, «ya que el desarrollo de la comunidad recién había empezado y hacían falta personas para fomentar este desarrollo; sin embargo tratamos en lo posible de no inmiscuirnos en las condiciones políticas del país», constó el misionero moravo August Martin⁴⁹. Esto ciertamente contribuyó a acrecentar el prestigio de la Iglesia Morava en el contexto local y, al mismo tiempo, fortaleció y aceleró los procesos de autoidentificación misquita, cara a las incursiones de extranjeros, pero también de las crecientes ambiciones de los creoles. La imagen del gobierno de la Reserva prevaleciente en la prensa nicaragüense y norteamericana del tiempo (y, de hecho, en muchas obras de historiografía contemporánea) lo presenta como una especie de ficción, «delantal pequeño» y dócil a los dictados de los intereses económicos y políticos extranjeros, sean los británicos o los moravos⁵⁰. Sin embargo, las fuentes revelan la toma de actividad de parte de los creoles, también gracias a la actividad de los misioneros que a menudo delegaban la autoridad administrativa a los ayudantes locales (*helpers*), creando así nuevas élites y mediadores del intercambio cultural mutuo. Esto, por supuesto, también fue reflejado por los polémicos norteamericanos y nicaragüenses, que protestaban contra el hecho de que los «ciudadanos legales –los indios nativos– fueron [...] empujados de toda la participación en los asuntos de gobierno, y los negros jamaquinos [...] usurparon el gobierno del territorio»⁵¹.

Además, la misión ofreció a los misquitos y los creoles un nuevo nivel de autoidentificación y fuente de orgullo: la pertenencia a la comunidad transatlántica, y, de hecho, mundial de creyentes, dispersos en la segunda mitad del siglo XIX en

⁴⁹ SCHNEIDER (1899), vol. II, pp. 48-49, traducido al español SCHNEIDER (1998), p. 197.

⁵⁰ La denominación del rey Misquito como «delantal pequeño» (*stalking-horse*) en ANONIMO (1850), pp. 189. Véase también QUESADA (1883) para los vigorosos ataques a la legitimidad del gobierno mosquito.

⁵¹ Carta del cónsul norteamericano, Lewis Baker, al enviado de EE. UU. en Managua (8-III-1894), en *Foreign Relations of the United States*, 1894: Mosquito Territory (Senate Ex. Doc. No. 20, 53rd Congress, 3rd Session, <http://digital.library.wisc.edu/1711.dl/FRUS>).

todos los cinco continentes conocidos, incluso Australia. Por medio del intercambio de cartas e informes, se trató de mantener la relación estrecha de todas las comunidades de la Iglesia Morava en el mundo; los textos copiados se leían en voz alta en las reuniones en días determinados, los llamados «días de la comunidad» (*Gemeintage*)⁵². Aunque sí existió una marcada jerarquización dentro de la Iglesia, muchos de los «hermanos de color», es decir los misquitos y los creoles, lograron alcanzar gran prestigio en la comunidad de creyentes y se pusieron al nivel de los miembros europeos.

Pero de esta pertenencia a la comunidad protestante transnacional surgió otro momento conflictivo a nivel de política global. La Iglesia Morava adoptó desde el principio una nítida definición antinicaragüense, bajo el pretexto de ser Nicaragua una «república llena de jesuitas»⁵³. Los costeños, a su vez, se aprovechaban del refuerzo de su autonomía tradicional, a base de argumentación religiosa. De modo pronunciado se manifestó su actividad en el año 1873 cuando el nuevo «jefe hereditario» William Henry Clarence, al alcanzar la mayoría de edad, regresó de Jamaica y asumió el poder. Tanto el gobierno de la reserva – compuesto preponderantemente por los creoles, aunque el jefe mismo reclamaba origen misquito– como los misioneros llamaban a William Henry Clarence sistemáticamente *king*; y él mismo, en su discurso inaugural, recordó la prolongada relación de su país con Gran Bretaña y la pertenencia de los misquitos al complejo cultural inglés⁵⁴.

Nicaragua reaccionó a estas pretensiones con protestas y boicot al apoyo financiero de la Reserva; Gran Bretaña defen-

⁵² Para las consideraciones de la Iglesia Morava como una agrupación transatlántica o global, véase GILLESPIE y BEACHY (2007), LEMPA y PEUCKER (2010) y METTELE (2009).

⁵³ *Periodical Accounts Relating to the Missions of the Church of the United Brethren*, vol. 29, Londres: Brethren's Society for the Furtherance of the Gospel, 1873-1875, p. 459.

⁵⁴ El discurso, datado 15-X-1873, se publicó en *Periodical Accounts Relating to the Missions of the Church of the United Brethren*, vol. 29, Londres, 1873-1875, pp. 306-307; la versión manuscrita del discurso, que sirvió como base para la versión impresa, se halla en ABU, como suplemento de la carta del misionero Lundberg a W. Kühn, Bluefields, 1-X-1874 (R.15.H.II.b.18.b.1874).

día, aunque tibiamente, la soberanía misquita y con ella, sus propios intereses en la región. Por fin el asunto fue sometido, en 1881, al arbitraje del Emperador de Austria, Francisco José I⁵⁵. Aunque la elección puede parecer extraña, estando Austria casi completamente fuera del área de competición colonial, ambas partes acentuaron precisamente este hecho, junto con el renombre del Emperador, para asegurar la resolución imparcial. Para el historiador de hoy día, ofrece además otro de los muchos lazos que conectaban la costa lejana de Centroamérica con varias partes del mundo. El laudo arbitral por fin reafirmó la soberanía de Nicaragua sobre la Reserva, pero aceptó que los indios misquitos tuviesen poder para autogobernarse en materia económica. Tan sólo se concedió a Nicaragua, para evidenciar y garantizar su soberanía en la Mosquitia, el poder de enarbolar su bandera en el territorio mencionado y de mantener un comisario en el mismo⁵⁶. El sentido de estabilidad que produjo este arbitraje contribuyó a una nueva etapa del flujo de capital norteamericano hacia la Costa de Mosquitia. Pero desde la perspectiva nicaragüense, el arbitraje no dejaba más opción que la solución militar para ejercer su soberanía en el decenio siguiente⁵⁷.

⁵⁵ El texto del arbitrio, igual que la documentación otorgada por ambas partes (Gran Bretaña y Nicaragua) y el estudio analítico en KAHLE y POTTHAST (1983).

⁵⁶ «Art. I. La soberanía de la República de Nicaragua [...] no es plena e ilimitada respecto al territorio asignado a los indios misquitos [...], sino limitada por la autonomía (*self government*) reconocida a los indios mosquitos en el artículo III del referido Tratado. [...] Art. IV. En adelante los indios mosquitos podrán usar su propia bandera; debiendo, sin embargo, unir a ésta un emblema de la soberanía de la República de Nicaragua. [...] Art. V. La República de Nicaragua no tiene derecho a otorgar concesiones para explotar los productos naturales del territorio asignado a los indios mosquitos. Este derecho corresponde al Gobierno de la Mosquitia. Art. VI. La República de Nicaragua no está facultada para reglamentar el comercio de los indios mosquitos, ni para cobrar derechos de importación o exportación sobre las mercancías importadas en el territorio reservado a los indios mosquitos o exportadas del mismo. [...] Art. VIII. La República de Nicaragua no está facultada para imponer derechos de importación o exportación sobre las mercancías que fueren importadas en el puerto libre de San Juan del Norte (Greytown) o exportadas del mismo». KAHLE y POTTHAST (1983), pp. 108-109.

⁵⁷ MEÍJA LACAYO (2008), p. 27.

Además de respaldar el autogobierno a nivel local de las comunidades y a nivel de toda la Reserva, los moravos instigaban nuevas formas de actividades económicas y nuevos lazos comerciales. La Costa de Mosquitia en la segunda mitad del siglo XIX pasó por una considerable transformación. Mientras que las viejas formas de explotación de recursos locales (la caza de tortuga, la tala de caoba, el contrabando) decaían, aparecieron nuevas: el cultivo de bananos, la extracción de caucho que de repente se encontró en gran demanda en el mercado mundial, y la extracción de oro en nuevos yacimientos. Todos estos ramos de actividad económica llevaban dinero a la costa, pero también contribuían a la transformación social, la monetarización de la economía local, traslados demográficos, creciente jerarquización social, etc. La prédica de los misioneros insistía en la necesidad de abandonar la «holgazanería» y adoptar hábitos de trabajo; ponía el acento en las bondades de la agricultura, en contraposición a la inclinación tradicional de los indígenas a la pesca y la caza, que los misioneros consideraban actividades salvajes. Aunque los misioneros se oponían expresamente a la «codicia» y a la creciente influencia de los emprendedores en la Costa, también veían la presencia creciente de intereses, comerciantes, funcionarios y empresas estadounidenses como una garantía de que el gobierno de Nicaragua no se atrevería a reincorporar el territorio y eventualmente proscribir el culto moravo.

La Iglesia mantenía tiendas de venta de artículos de consumo (*mission stores*) que ofrecían mercancías importadas desde Inglaterra, Alemania y posteriormente EE. UU. La finalidad explícita de esta actividad era contribuir a la financiación de la misión y educar a los nativos en los asuntos financieros, pero rápidamente adquirieron un amplio renombre mercantil, hasta conglomerarse en un departamento comercial. Según los propios misioneros, el objeto principal de las tiendas fue el bienestar de los indígenas. «Tenemos que esforzarnos por lograr que ya no anduvieran desnudos, de que se construyeran mejores viviendas y que para ello llegaran a poseer mejores herramientas, de que conocieran mejores armas para la cacería. [...] Teníamos precios módicos, nunca instábamos a las personas a que compraran, y sólo en muy pocas excepciones dábamos

algo prestado, inclusive aconsejábamos a los que podían pagar a no comprar utensilios que para ellos iban a ser inútiles, y tratábamos de despertar en todos un sentido de ahorro»⁵⁸. Por medio de la tienda se establecía la «ética protestante» de vida laboriosa y modesta.

Al mismo tiempo, la dependencia de las mercancías importadas favorecía el abandono de la caza y recolección en favor de la agricultura entre los misquitos. La monetarización de la vida cotidiana les hizo mucho más vulnerables a las convulsiones en el espacio atlántico, a las oscilaciones de precios y a la de demanda de ciertos productos. Y los mismos misioneros, en especial en la década de los años ochenta, comenzaron a dudar de los beneficios de su intenso involucramiento en el comercio para la labor misionera. Por un lado, durante la reunión regular de misioneros (*Missionkonferenz*) en abril de 1894 se constó que tal involucramiento había empeorado la fama de los miembros de la Iglesia Morava y causó que los nicaragüenses los inculparan de codicia, de que se interesaban más en el dinero que en las almas de los indígenas («*Rev. N. is more after the sols than after the souls.*»). Por el otro, se constató que las tiendas misionales no pudieran en el futuro competir con el dinámico sector comercial norteamericano⁵⁹. Así pues también en este documento se confirmó la intensa penetración norteamericana en la región de Mosquitia.

Los cambios, positivos y negativos, en la calidad de vida de los habitantes de la Costa, tanto misquitos como creoles, acompañados por las presiones políticas del exterior y por las transformaciones de conciencia provocadas por los moravos, desembocaron en los años ochenta del siglo XIX en un dramático movimiento de revitalización que los mismos moravos nombraron «despertar» (*Erweckung*). La oleada de entusiasmo religioso y preocupación por los pecados afectaba no solamente los neófitos moravos, sino también a personas que nunca antes habían manifestado interés en la doctrina de la Iglesia Morava. La iglesia registró un número inesperado de interesados por el

⁵⁸ SCHNEIDER (1899), vol. II, p. 65, y (1998), p. 213.

⁵⁹ UAH, R.15.H.II.b.16.1.85.

bautismo, pero también surgieron considerables innovaciones de liturgia de parte de estos nuevos miembros: manifestaciones de devoción fervorosa, cantos e incluso danzas similares a las prácticas religiosas populares de las islas caribeñas, acompañadas por aspiraciones al ascenso social a través de la piedad ostentosa⁶⁰. Como en otros movimientos de este tipo⁶¹, las causas principales de fondo fueron las presiones homogeneizantes del sistema neocolonial y el esfuerzo de las élites nativas por hacerse camino en el contexto local y tomar su vida espiritual y material en sus propias manos. Pero el movimiento también adquirió rasgos muy específicos debido a las condiciones en la Costa: la competición de misquitos y creoles, los cambios económicos y también la presión por parte de Nicaragua que incluyó los envíos de misioneros católicos, uniendo así los asuntos de fe con los de la independencia política⁶².

4. EL TÉRMINO DE LAS CONEXIONES ATLÁNTICAS

Todavía durante el período de la Reserva perduraron los esfuerzos por establecer la comunicación transoceánica y entrelazar, a través de la Mosquitia, el Atlántico con el Pacífico. Ya en 1855 el ferrocarril de Panamá conectó el Atlántico con el Pacífico de modo mucho más rápido y cómodo que la tradicional vía acuática a través de Mosquitia y Nicaragua. Aunque el litoral pacífico de Nicaragua seguía careciendo de puertos apropiados, por lo menos el Atlántico resultó más accesible para los emprendedores nicaragüenses⁶³. En 1862, el inglés Bedford Pim recibió una concesión del gobierno de Nicaragua para construir un ferrocarril similar, conectando el lago de Nicaragua con la

⁶⁰ La interpretación morava del movimiento en SCHNEIDER (1888); el análisis en TIMMEL (1999).

⁶¹ Para los movimientos de «revitalización» o los movimientos «nativistas» véase WALLACE (1956), y LANTENARI (1963).

⁶² Sobre una de estas visitas, véase la carta del misionero Grunewald, Magdala, 6-VII-1861 (UAH R.15.H.II.b.18.a.1861).

⁶³ DOZIER (1985), p. 108.

costa atlántica sur, al borde de la Reserva Mosquita⁶⁴, aunque el proyecto no logró a realizarse –como muchos otros–, debido a problemas técnicos y financieros. El Ministerio de Hacienda del estado de Nicaragua instigó repetidamente las exploraciones del terreno, el mejoramiento de puertos fluviales y la construcción de caminos para unir la costa del Pacífico con la Mosquitia⁶⁵. También dentro del ambiente alemán persistía la orientación al pasaje transoceánico nicaragüense-mosquito todavía en los años ochenta y noventa, a pesar de que ya se realizaban los trabajos en la ruta de Panamá. Los abogados de la empresa incluso diseminaban rumores de que el plan de Panamá resultaba «desesperado», aconsejando a los «capitalistas y exportadores alemanes» a interesarse más por la ruta a través de Nicaragua y Mosquitia⁶⁶.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, los moravos documentaron la incorporación final política de la Costa de Mosquitia a Honduras y Nicaragua, acto que formalmente sacó el territorio del área del Caribe; pero en especial la simultánea toma de dominación económica en la Costa por los americanos que trasladaron el centro neurálgico del comercio local de Jamaica a Nueva Orleans. La explosión económica en la Costa en las dos últimas décadas del siglo XIX se basaba sobre todo en la exportación de bananos a EE. UU. y fueron las grandes casas comerciales de Nueva Orleans las que se convertirían en el poder económico dominante de la Reserva. Se intensificó también la exportación de maderas preciosas y se continuó con la del caucho y del coco –todo esto hacia Estados Unidos–. La comunicación con Nueva Orleans se hizo más rápida y barata a través de los buques de vapor⁶⁷. Por contra, los mercados tradicionales del Caribe británico perdían su significado, como

⁶⁴ *Further Papers relating to the Arbitration of his Imperial Majesty the Emperor of Austria in the Differences between the Government of Her Britannic Majesty and the Government of the Republic of Nicaragua, Respecting the interpretation of certain articles of the Treaty of Managua, 1860, presented to both houses of Parliament by Command of Her Majesty*, Londres: Harrison and Sons, 1881 [Nicaragua, n. 2 (1881) Arbitration: Mosquito Coast], pp. 25-26.

⁶⁵ MEÍJA LACAYO (2008), p. 27.

⁶⁶ POLAKOWSKY (1891), pp. 423-424.

⁶⁷ ROSSBACH y WÜNDERICH (1985), p. 35.

tampoco brindaban resultados positivos los esfuerzos por entrelazar la Costa con la región pacífica.

A los cambios económicos estaban relacionadas también las sucesivas transformaciones demográficas. Las nuevas actividades atraían a jornaleros. Algunos de ellos llegaron del Caribe, por ejemplo los «caribes negros» o garifunas, descendientes de esclavos negros, y los habitantes originales de la isla San Vicente en las Antillas Menores. Cuando los ingleses dominaron la isla en 1797, trasladaron a los garifunas a la isla de Roatán en la Bahía de Honduras y éstos a principios del siglo XIX empezaron a establecerse en tierra firme, en la costa norte de Honduras, atraídos por mejores oportunidades de trabajo y por el dinero. La migración de una parte de esta población hacia la Reserva Mosquita, en especial a Laguna de Perlas y Bluefields, tuvo lugar durante 30 años a partir de la década de 1880, debido al auge de la extracción de caoba y de las plantaciones de banano en esa zona de Nicaragua⁶⁸. A pesar de la similar descendencia, los garifunas, llamados simplemente «caribes» en la Costa de Mosquitia, nunca establecieron lazos con la región y se mantuvieron distantes respecto de la población creole y misquita. Con gran probabilidad, la razón fue la diferencia de la lengua, ya que los garifunas hablaban su propia lengua (de la familia lingüística arahuac, con préstamos de las lenguas caribe y varias africanas), mientras que los creoles se expresaban en inglés.

Al mismo tiempo que los garifunas llegó a la Costa de Mosquitia una importante inmigración de chinos que alcanzaron rápidamente el control del comercio minorista local, rivalizando con las tiendas moravas. Y la expansión de las plantaciones bananeras motivó la importación de trabajadores negros de Jamaica y, en menor medida, de otras islas del Caribe y del sur de EE. UU. A pesar de ser anglófonos, estos jornaleros negros y mulatos, al igual que los garifunas y los chinos, nunca se identificaron con la Costa y percibían su estancia en el lugar exclusivamente en términos de ganancia. Aún más reservados fueron

⁶⁸ Para los garifunas en general véase GONZALEZ (1988), y para su migración a la Costa de Mosquitos, véase DAVIDSON (1980).

los «mestizos» o «españoles», es decir, los emprendedores de Nicaragua que desde 1860 migraban a la Costa de Mosquitia. Después del arbitraje del emperador de Austria en 1881, el gobierno de Nicaragua trató de atraer colonos hispanohablantes a la Reserva. Éstos fundaron en 1886 el poblado de Rama sobre el río del mismo nombre; en pocos años Rama se convirtió en un importante centro de intercambio comercial entre el Atlántico y el Pacífico⁶⁹. Aunque la mayoría de los inmigrantes de esta segunda oleada fueron campesinos y asalariados rurales, más que emprendedores y oficiales de la primera, tampoco ellos se sentían «locales» y mantuvieron sus lazos con la parte pacífica de Nicaragua.

Las inmigraciones coincidían con el aflujo del capital norteamericano a la Reserva. En el año 1890, casi el 95% de las inversiones en la región fueron de EE. UU⁷⁰. Tres años después, al asumir el presidente Zelaya la presidencia de la república de Nicaragua, adoptó la política de apertura a las inversiones extranjeras en Nicaragua, particularmente en la Costa Atlántica, favoreciendo aún más la penetración de las compañías norteamericanas en la región y la explotación de recursos naturales de la región⁷¹. Por esa época, Zelaya revivió la idea del canal interoceánico, esta vez optando por las inversiones japonesas, y buscó la financiación inglesa para introducir el ferrocarril en la Costa, con el claro fin de alcanzar más rápidamente la homogeneización del país. Su preocupación por resolver la cuestión de la Mosquitia se inscribió en sus planes del proceso de modernización económico e institucional en Nicaragua. Como se constó previamente, la semisoberanía de la Reserva Mosquita nunca resultó satisfactoria para los grupos dominantes de Nicaragua ni para la ideología oficial de Nicaragua. Por otro lado, la «reincorporación», aunque no tuvo éxito en cuanto a la homogeneización nacional a largo plazo, reforzó de modo considerable los esfuerzos por unificar la nación, dividida tradicionalmente a causa de la competición de las dos ciudades capitales, Granada y León. A través de anihilar la Reserva e ignorar a sus habitan-

⁶⁹ VILAS (1992), p. 31.

⁷⁰ GARCÍA (2007b), p. 117.

⁷¹ DÍAZ-POLANCO y SÁNCHEZ (1991).

tes, las élites podían presentar Nicaragua como nación «civil», ni negra ni indígena⁷².

Esta fue la razón por la que Nicaragua refutó enérgicamente la herencia atlántica de la Costa de Mosquitia –su hibridez racial y cultural–. Del mismo modo, Gran Bretaña desechó los «negros jamaquinos» que aún en el año 1894 la reconocían públicamente, como atestigua la carta de creoles prominentes enviada a la reina Victoria, declarando en ella su lealtad a la corona británica y recordando la pertenencia tradicional de la Costa de Mosquitia a la órbita cultural inglesa⁷³. Pero la importancia del mundo británico en la Costa decrecía rápidamente. La reincorporación y las represiones de los intentos de resistencia contra ella en 1894 provocaron el éxodo de muchos costeños atrás a las islas caribeñas – entre ellos, del último «jefe hereditario» Robert Henry Clarence quien murió en Jamaica en 1908. Funcionarios mestizos venidos del Pacífico sustituyeron a los funcionarios creoles⁷⁴.

Sorprendentemente, las movilizaciones y enfrentamientos armados inmediatamente después a la reincorporación se realizaron por parte de los creoles y no por parte de los misquitos, a pesar de su fama de guerreros despiadados y defensores de su propia independencia. Las comunidades indígenas, cuya postura hacia el régimen de la Reserva había sido relativamente laxa, observaron con pasividad y desinterés la destitución de un gobierno creole que, posiblemente, nunca habían sentido como particularmente suyo. Para mantener el control, las tropas de Nicaragua debieron apelar al apoyo de las fuerzas militares de EE. UU. En ocasiones, también tropas inglesas ayudaron a las nicaragüenses a retomar el control de las ciudades.

Se constó en la introducción del presente artículo que los actores locales en la región marginal de la Costa de Mosquitia lograron repetidamente imponer su propia voluntad a los portadores del colonialismo o, por lo menos, modificar sus planes en el contexto atlántico. Los misquitos impidieron el

⁷² Para los cambios de postura de la representación oficial de Nicaragua hacia los habitantes de la Costa de Mosquitia véase HOOKER (2005).

⁷³ OERTZEN, ROSSBACH y WÜNDERICH (1990), pp. 367-368.

⁷⁴ ROMERO VARGAS (1990), p. 89.

establecimiento del colonismo español a fines del siglo XVIII y el regreso de los británicos tres décadas después. Los creoles, a través de su intenso involucramiento en los asuntos comerciales y políticos, forzaron a los representantes británicos a un continuo interés en la Reserva Mosquita durante el siglo XIX. Ambos grupos a través de su alianza con la Iglesia Morava retardaron la homogeneización de la región dentro del estado nicaragüense. A largo plazo, sin embargo, los intereses de los grandes jugadores en el tablero mundial predominaron y los habitantes de la Costa de Mosquitia perdieron su capacidad de influir en el desarrollo de las cosas. Las comunidades misquitas y creoles, por supuesto, perduraron y se desarrollaron a su modo, aunque su destino en el siglo XX ya no es el objeto del presente estudio. La «reincorporación» no resultó en una homogeneización económica, social o cultural con el estado de Nicaragua. Tanto los creoles como los misquitos mantienen fuerte conciencia de sí mismos, junto con su propia versión de la historia de la región⁷⁵; pero su espacio de maniobra se limita a los asuntos locales.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO. «British Encroachments and aggressions in Central America: The Mosquito Question». *The American Whig Review*, núm. 52, pp. 189-208.
- BOCCARA, G. (2005). «Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo». *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [08/02/2005, <http://nuevomundo.revues.org/426>].
- BRATHWAITE, E. (1971). *The Development of Creole Society in Jamaica, 1770-1820*. Oxford: Clarendon Press.
- BROWN, V.L. (1928). «Contraband Trade: A Factor in the Decline of Spain's Empire in America». *Hispanic American Historical Review*, núm. 8:2, pp. 178-189.
- BURNARD, T. (2009). «The British Atlantic», en MORGAN, P.D. y GREENE, J.P. (eds.). *Atlantic History: A Critical Appraisal*. Oxford: Oxford University Press, pp. 111-136.
- CHRISTELOW, A. (1942). «Contraband Trade between Jamaica and the Spanish Main, and the Free Port Act of 1766». *Hispanic American Historical Review*, núm. 22, pp. 309-343.

⁷⁵ Para la resistencia de los misquitos en el siglo XX, véase HALE (1994); para la perduración de la conciencia creole, GORDON (1995).

- CONZEMUS, E. (1929). «Notes on the Miskito and Sumu Languages of Eastern Nicaragua and Honduras». *International Journal of American Linguistics*, núm. 5, pp. 57-115.
- DAVIDSON, W.V. (1980). «The Garifuna of Pearl Lagoon: Ethnohistory of an Afro-American Enclave in Nicaragua». *Ethnohistory*, núm. 27:1, pp. 31-47.
- DENNIS, P.A. y OLIEN, M.D. (1984). «Kingship among the Miskito». *American Ethnologist*, núm. 11, pp. 718-737.
- DÍAZ-POLANCO, H. y SÁNCHEZ, C. (1991). «Cronología de los hechos históricos de la Costa Atlántica de Nicaragua». *Boletín de Antropología Americana*, núm. 23, pp. 171-184, y núm. 24, pp. 151-178.
- DIEGO PAREDES, V. de (1855). *The Coast of Mosquito and the Boundary Question between New Granada and Costa Rica*. Nueva York.
- DOZIER, C. (1985). *Nicaragua's Mosquito Shore: The Years of British and American Presence*. Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- FÉLIX DE ARRATE, J.M. (1964). *Llave del Nuevo Mundo. Antemural de las Indias Occidentales. La Habana descripta [...]*, La Habana: Comisión Nacional Cubana de la Unesco.
- FLOYD, T.S. (1967). *The Anglo-Spanish Struggle for Mosquitia*. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- GARCÍA, C. (2007a). *Etnogénesis, hibridación y consolidación de la identidad del pueblo miskitu*. Madrid: CSIC.
- GARCÍA, C. (2007b). «Ambivalencia de las representaciones coloniales: líderes indios y zambos de la Costa de Mosquitos a fines del siglo XVIII». *Revista de Indias*, vol. 67, núm. 241, pp. 673-694.
- GILLESPIE, M. y BEACHY, R. (eds.) (2007). *Pious pursuits: German Moravians in the Atlantic world*. Nueva York-Oxford: Berghahn Books.
- GONZALEZ, N.L.S. (1988). *The Sojourners of the Caribbean: Ethnogenesis and Ethnohistory of the Garifuna*. Urbana: University of Illinois Press.
- GONZÁLEZ-RIPOLL, M.D. et al. (2004). *El Rumor de Haití en Cuba: Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Madrid: CSIC.
- GORDON, E. (1998). *Disparate Diasporas: Identity and Politics in an African-Nicaraguan Community*. Austin: University of Texas Press.
- HALE, C. (1994). *Resistance and Contradiction: Miskito Indians and the Nicaraguan State, 1894-1987*. Palo Alto: Stanford University Press.
- HAMILTON, J.T. y HAMILTON, K.G. (1967). *History of the Moravian Church*. Bethlehem Interprovincial Board of Christian Education.
- HANSEN, J.M. (2011). *Guantánamo. An American History*. Nueva York: Hill and Wang.
- HELMS, M.W. (1971). *Asang: Adaptations to Culture Contact in a Miskito Community*. Gainesville: University of Florida Press.
- HELMS, M.W. «Of Kings and Contexts: Ethno-historical Interpretations of Miskito Political Structure and Function». *American Ethnologist*, núm. 13, pp. 198-241.
- HENDERSON, G.B. (1944). «German Colonial Projects on the Mosquito Coast, 1844-1848». *English Historical Review*, núm. 59, pp. 257-271.

- HONYCHURCH, L. (1997). «Crossroads in the Caribbean: A Site of Encounter and Exchange on Dominica». *World Archaeology*, núm. 28:3, pp. 291-304.
- HOOKER, J. (2005). «'Beloved Enemies': Race and Official Mestizo Nationalism in Nicaragua». *Latin American Research Review*, núm. 40:3, pp. 14-39.
- INCER, J. (ed.) (1990). *Nicaragua: Viajes, rutas y encuentros, 1502-1838 (Historia de las exploraciones y descubrimientos, antes de ser el Estado independiente, con observaciones sobre su geografía, etnia y naturaleza)*. San José: Libro Libre.
- INCER, J. (ed.). (2003). *Piratas y aventureros en las costas de Nicaragua: Crónicas de fuentes originales*. Managua: Fundación VIDA.
- KAHLE, G. y POTTHAST, B. (1983). *Der Wiener Schiedsspruch von 1881. Eine Dokumentation zur Schlichtung des Konfliktes zwischen Großbritannien und Nicaragua um Mosquitia*. Colonia-Viena: Böhlau.
- KŘÍŽOVÁ, M. (2000). «El intento de establecer una colonia morava en el Caribe, siglo XVIII», en OPATRŇY, J. (ed.). *La emigración centroeuropea a América Latina*. Praga: Karolinum, pp. 91-97.
- KŘÍŽOVÁ M. (2004). *La ciudad ideal en el desierto: Proyectos misionales de la Compañía de Jesús y la Iglesia Morava en la América colonial*. Praga: Karolinum.
- KUPPERMAN, K.O. (1993). *Providence Island, 1630-1641: The Other Puritan Colony*. Cambridge-Nueva York: Cambridge University Press.
- LANTENARI, V. (1963). *The Religions of the Oppressed; a Study of Modern Messianic Cults*. Londrese: MacGibbon & Kee.
- LEMPA, H. y PEUCKER, P. (eds.) (2010). *Self, Community, World: Moravian Education in a Transatlantic World*. Belén: Lehigh University Press.
- LONG, E. (1974 [1774]). *The History of Jamaica, or, General Survey of the antient and modern state of that island, with Reflections on its Situation, Settlements, Inhabitants, Climate, Products, Commerce, Laws, and Government*. Londres.
- [M.W.] (1732). «The Mosquito Indian and his Golden River: Being a Familiar Description of the Mosquito Kingdom in America, Written in or About the Year 1699», en CHURCHILL, A. (comp.). *A Coleccion of Voyages and Travels*, Londres, vol. 6, pp. 285-298.
- MACLEOD, M. (1973). *Spanish Central America: A Socioeconomic History, 1520-1720*. Berkeley-Los Ángeles: University of California Press.
- MANNING, W.R. (ed.) (1933-35). *Diplomatic Correspondence of the United States. Inter-American Affairs 1831-1860*. Washington D.C.: Carnegie Endowment for International Peace, 6 vols.
- MEÍJA LACAYO, J. (2008). «La Reincorporación de la Mosquitia». *Revista de Temas Nicaragüenses*, núm. 6, pp. 22-36.
- METTELE, G. (2009). *Weltbürgertum oder Gottesreich: Die Herrnhuter Brüdergemeine als globale Gemeinschaft 1727-1857*. Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht.
- MILLER-KEASBEY, L. (1896). *The Nicaragua Canal and the Monroe Doctrine*. Nueva York: Putnam.
- MORGAN, P.D. y GREENE, J.P. (2011). «Introduction», en MORGAN, P.D. y GREENE, J.P. (eds.) *Atlantic History: A Critical Appraisal*. Oxford: Oxford University Press, pp. 1-18.

- NAYLOR, R. (1967). «The Mahogany Trade as a Factor in the British Return to the Mosquito Shore in the Second Quarter of the Nineteenth Century», *The Jamaican Historical Review*, num. 7, pp. 40-67.
- NAYLOR, R. (1989). *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600-1914. A Case Study in British Informal Empire*. Rutherford-Londres: Fairleigh Dickinson University Press y Associated University Presses.
- NEWSON, L. (1987). *Indian survival in colonial Nicaragua*. Norman-Londres: University of Oklahoma Press.
- NIETSCHMANN, B. (1973). *Between Land and Water: the Subsistence Ecology of the Miskito Indians, Eastern Nicaragua*. Nueva York: Seminar Press.
- OERTZEN, E. von, ROSSBACH, L. y WÜNDERICH, V. (eds.) (1990). *The Nicaraguan Mosquitia in Historical Documents 1844-1927: The dynamics of ethnic and regional history*. Berlín: Dietrich Reimer Verlag.
- OFFEN, K.H. (2000). «British Logwood Extraction from the Mosquitia: The Origin of a Myth». *Hispanic American Historical Review*, núm. 80, pp. 113-135.
- OFFEN, K.H. (2010). «Los Zambos y Tawira Miskitu: Los Orígenes Coloniales y la Geografía de la Diferenciación Intra-Miskitu en el Oriente de Nicaragua y Honduras», traducción de Blanca Estrada Cousin. *Revista de Temas Nicaragüenses*, núm. 21, pp. 37-80.
- OLIEN, M.D. (1983). «The Miskito Kings and the Line of Succession». *Journal of Anthropological Research*, núm. 39:2, pp. 198-241.
- PERALTA, M.M. de (ed.) (1898). *Costa Rica y Costa de Mosquitos. Documentos para la historia de la jurisdicción territorial de Costa Rica y Colombia*. París: Lahure.
- PIM, B. (1863). *The Gate of the Pacific*. Londres.
- PITTS, J. (2005). *A Turn to Empire: The Rise of Imperial Liberalism in Britain and France*. Princeton-Oxford: Princeton University Press.
- POLAKOWSKI, H. (1891). «Die Republiken Mittel-Amerikas im Jahre 1889». *Zeitschrift für Gesellschaft der Erdkunde*, núm. 26, pp. 423-424.
- QUESADA, V.G. (1883). «El rey y el reino de Mosquitia en la América Central». *Nueva Revista de Buenos Aires*, núm. 3:9, pp. 540-559.
- ROBERTS, O.W. (1827). *Narrative of Voyages and excursions on the East Coast and in the Interior of Central America*. Edimburgo.
- ROMERO VARGAS, G. (1990). «Fuentes para la historia de la Costa Atlántica de Nicaragua». *Wani: Revista del Caribe Nicaragüense*, núm. 7, pp. 82-103.
- ROMERO VARGAS, G. (1995). *Las sociedades del Atlántico de Nicaragua en los siglos XVII y XVIII*. Managua: Fondo de Promoción Cultural-BANIC.
- ROMERO VARGAS, G. (1996) *Historia de la costa atlántica*. Managua: CIDCA-UCA.
- ROSSBACH, L. y WÜNDERICH, V. (1985). «Derechos indígenas y estado nacional en Nicaragua: La convención mosquita de 1894». *Encuentro*, núm. 24-25, pp. 29-53.
- SANTANA PÉREZ, J.M. y SÁNCHEZ SUÁREZ, J.A. (2007). «Repoblación de Costa de Mosquitos en el último cuarto del siglo XVIII». *Revista de Indias*, vol. 67, núm. 241, pp. 695-712.

- SCHNEIDER, H.G. (1888). *Die Erweckung auf der Moskitoküste in den Jahren 1881 und 1882*. Niesky.
- SCHNEIDER, H.G. (1899). *Moskito: Zur Erinnerung an die Feier des fünfzigjährigen Bestehens der Mision er Brüdergemeine in Mittel Amerika*. Herrnhut: Missionsbuchhandlung.
- SCHNEIDER, H.G. (1998). *Mosquitia: Historia de la Unitas Fratrum en La Mosquitia (1849-1898)*, trad. Marion Dieke. Managua: Centro Intereclesial de Estudios Teológicos y Sociales.
- SCHOONHOVER, T.D. (1985). «Prussia and the protection of German transit through Middle America and commerce with the Pacific Basin, 1848-1851». *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, núm. 22 (1985), pp. 394-422.
- SCHOONHOVER, T.D. (1991). *The United States in Central America, 1860-1911: episodes of social imperialism and imperial rivalry in the world system*. Durham: Duke University Press.
- SCHOONHOVER, T.D. (1998). *Germany in Central America: Competitive Imperialism, 1821-1929*. Tuscaloosa-Londres: University of Alabama Press.
- SHERWOOD, R. (2008). *The Cartography of Alexander von Humboldt: Images of the Enlightenment in America*. Ph.D. Dissertation, University of Texas in Arlington [UMI Microfilm 3307235]
- SUED-BADILLO, J. (1992). «Facing up to Caribbean history». *American Antiquity*, núm. 57:4, pp. 599-607.
- SULLIVAN, G.H. y CROMWELL, W.N. (eds.) (1903). *Compilation of Executive Documents and Diplomatic Correspondence relative to a Trans-Isthmian Canal in Central America*. Nueva York: Evening Post Job Printing House.
- TIMMEL, B. (1999). *Herrnhuter Missionierung und Kulturwandel an der Mosquitoküste Nicaraguas: Die Erweckungsbewegung von 1881/82*. Magisterarbeit, Universität Leipzig, Institut für Ethnologie.
- [URING, N.] (1726). *The Voyages and Travels of Captain Nathaniel Uring*, Londres.
- VEGA BOLAÑOS, A. (ed.) (1971). *Los atentados del Superintendente de Belice*. Managua: Editorial Unión.
- VILAS, C.M. (1992). *Estado, clase y etnicidad: La Costa Atlántica de Nicaragua*. México: FCE.
- WALLACE, A. (1956). «Revitalization Movements». *American Anthropologist*, núm. 58, pp. 264-281.
- WHITE, R. (1991). *The Middle Ground: Indians, Empires, and Republics in the Great Lakes Region, 1650-1815*. Cambridge-Nueva York: Cambridge University Press.
- WILSON, J.W. (1990). *Obra morava en Nicaragua: Trasfondo y breve historia*. Managua: Editorial Unión.